**HERMANOS MARISTAS DE LA ENSEÑANZA**

**XXII CAPÍTULO GENERAL**

**Rionegro, 14 de septiembre de 2017**

**Mensaje en nombre de los jóvenes Maristas del mundo para el instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza**

Estimados Hermanos capitulares, hermanos y laicos invitados, queridos colaboradores del XXII capítulo general. Mi nombre es , tengo años y el día de hoy no represento ninguna localidad, ningún país o provincia. Hoy estoy frente a ustedes en representación de los miles de jóvenes del mundo Marista: los jóvenes que ustedes acompañan, quienes participan activamente en la labor evangelizadora del instituto, quiénes han sido educados por ustedes y todos los que los esperan en sus lugares de misión y en las periferias a las que el Papa Francisco nos ha invitado a servir, al estilo de Jesús.

Inicialmente queremos agradecerles por permitirse escuchar nuestra voz en este momento tan importante para el instituto Marista. Así mismo, gracias por apostarle a la juventud en estos 200 años de recorrido, en los que la vida marista ha experimentado alegrías y tristezas, aciertos y desaciertos, decisiones difíciles y oportunidades, y en general 200 años en los que el espíritu ha guiado la labor de nosotros, los Maristas de Champagnat, permitiéndonos evaluar el camino y soñar juntos los retos que supone “un nuevo comienzo”.

Nuestra realidad como jóvenes nos está sometiendo a una cultura de muerte, una sociedad en dónde la guerra mutila nuestros sueños y aspiraciones, dónde muchos de nosotros no estamos teniendo oportunidad de alzar nuestra voz ante las injusticias. El mundo de hoy nos arrebata la oportunidad de vivir nuestra niñez y juventud, haciéndonos sentir como esclavos en un mundo que se proclama libre. La dinámica social nos arrincona en un juego donde perdemos el protagonismo de nuestra propia historia, dónde la pobreza socaba nuestro potencial de construir y dónde las adicciones se han convertido en la salida de los problemas cotidianos que nos aquejan. Sentimos que la garantía de los Derechos Humanos se ha convertido en una utopía que se ha quedado solo en el papel, alejándose cada vez más de un mundo de igualdad y oportunidades para nosotros.

Frente a las realidades anteriormente mencionadas ¿Qué necesitamos y qué exigimos de ustedes los Hermanos?

Creemos que, para educar y evangelizar al joven, la herramienta principal debe ser el acompañamiento. Sentimos que ustedes se han alejado de nuestro mundo vital, ignorando los diferentes contextos y las realidades que queremos impactar con su ayuda para cambiarlos. Proponemos una nueva forma de evangelización para el joven marista o quien lo necesite, dónde sintamos su presencia entre nosotros y que salgan a nuestro encuentro en vez de quedarse sentados detrás de un escritorio; haciendo referencia nuevamente al llamado del Papa, de salir de su zona de confort para hacer presencia en los lugares donde se pide a gritos esperanza. Por ello proponemos la posibilidad de crear comunidades mixtas como una posible solución para la problemática delegando responsabilidades administrativas a los Laicos.

En este sentido, observamos que se ha perdido el símbolo de La Valla, el cual nos invita a vivir el servicio al otro desde la alegría de la fraternidad. Estamos plenamente seguros que una de las formas de motivar las vocaciones a hermanos dentro del instituto, es que ustedes sean testimonio, entre los niños y jóvenes, de la alegría de hacer vida el sueño de Champagnat. La fraternidad entre ustedes, Hermanos, no debe radicar solo en el servir, sino en el vivir como una verdadera Comunidad. Respecto a este tema solo cuestionamos: ¿Podemos decir que los hermanos realmente se aman como lo soñó Marcelino?

A partir de la educación nos preguntamos, al igual que el padre Champagnat: “¿Cuantos niños morirán, sin saber que Dios los ama?”, en la actualidad existe un llamado muy grande sobre cómo se ha venido perdiendo la vivencia de la espiritualidad entre los jóvenes maristas, consecuencia del abandono de las obras por parte de los hermanos, lo que ha traído como resultado la ausencia del sentido de vida entre las juventudes, crisis de valores al interior de la familia y la falta de orientación vocacional.

Partiendo de lo anterior, proponemos la creación de espacios físicos que respondan a las diversas necesidades y acojan a los niños y jóvenes que están siendo desplazados por conflictos bélicos internos y externos en sus países, que han sido marginados por la desigualdad, la violencia, el maltrato y el abandono, que han perdido sus sueños por guerras. Estos espacios tendrían como fin el brindar a los niños y jóvenes oportunidad para capacitarse y formarse, con el objetivo de superar las realidades que enfrentan, para ser parte de la sociedad en la cual crearán vida.

Requerimos lineamientos sólidos frente a las situaciones y problemáticas que vive el mundo moderno, en temas tales como, la homosexualidad, el aborto, embarazos precoces, el suicidio, el racismo, la discriminación, la intolerancia, el desempleo y la degradación del medio ambiente.

Reforzando ideas anteriores, se propone el voluntariado como una medida que necesita tener mayor promulgación y promoción dentro del instituto; por ende, se plantea crear o ampliar la opción por un voluntariado juvenil junto a un acompañamiento de vida antes, durante y después del mismo.

Pensamos que se debe reevaluar el papel de la mujer dentro del instituto marista, en este orden de ideas, surgen preguntas como ¿Qué respuestas puede dar la congregación frente a mujeres con llamadas vocacionales religiosas al estilo de los maristas de Champagnat?

Finalmente, queridos hermanos, reiteramos nuestro compromiso como jóvenes y laicos, con los retos actuales y futuros de la sociedad y sobre la respuesta que como Maristas debemos dar para construir un mundo mejor. No se cansen de apostarle a la juventud, sigan siendo testimonio de esperanza entre los niños y jóvenes y caminemos juntos, de la mano de María, hacia un nuevo comienzo.